

del general Díaz, luego el del Presidente de la Barra, a continuación el del Sr. Madero, de muy grandes recordaciones, y por último, el trágico gobierno del general Huerta, han llevado sus mejores elementos y sus soldados a batir, a aniquilar a ese enemigo siempre fuerte, y a pesar de las declaraciones oficiales y las periódicas de que "la campaña ha terminado prácticamente con una derrota irreparable", los hombres de Zapata, como grito implacable de un pueblo irredento, continúan en pie.

Las extraviadas huestes de Morelos no han sido vencidas. Corresponde ahora al Gobierno Constitucionalista, al que supo destrozar las grandes columnas de Huerta y arrasar el poderoso ejército de Villa, enviar a sus soldados, los veteranos del Ejército de la Ley, a combatir a Zapata. Y justificadamente ha correspondido al General Pablo González la dirección de esa campaña, cuyo triunfo conquistará para nuestro Gobierno y para nuestros soldados una legítima gloria.

No comprende tu biografía, por absoluta imposibilidad, esta última campaña del general González que será el más grande coronamiento de su obra de militar y de revolucionario; pero ya iniciado el ataque contra las numerosas fuerzas del caudillo Suriano, todo hace esperar un triunfo; todo hace augurar una completa victoria. Palmo a palmo, disputándose una peña, ocupando hoy una altura, tomando luego un desfiladero, bajando por accidente a la llanura para ocupar luego otra cordillera, las fuerzas del general González, desafiando a cada paso al muerte, han puesto en retirada al enemigo.

Pero no son nuestras declaraciones las que dejan esperar el triunfo y augurar para el general González la